



EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

PORTUGAL

Trimestre..... 3 pesetas.
Un año..... 10 »

EXTRANJERO

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

NUMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cént.
De años anteriores..... 50

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 2 de Agosto de 1915.

NUM. 2.515

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos nocturna verificada ayer Sábado 31 de Julio de 1915.

Seis novillos, desecho de tienta y cerrado, con divisa verde y negra, de la ganadería de D. Eduardo Miura, eran los dispuestos en la noche del sábado para que, bajo la presidencia de D. Luis Blanco Soria, los lidiaran Manolete II, Pastoret y Bernardo Muñoz.

Primero.—Negro, bragado y bien puesto.

Salió rápidamente.

Manolete II dió una verónica, un farol y otros dos lances, confiándose en todos.

Cogida de Manolete II

Lobatón fué lanzado al suelo con violencia, y al acudir Manolete II al quite el toro le cogió suspendiéndole y arrojándolo a la arena.

El espada se levantó cojeando y con la taleguilla rota por la ingle, cayendo en seguida en brazos de los monos, que lo trasladaron a la enfermería.

El toro reulaba sin cesar al presentársele un picador, actuando de amo del ruedo.

Carrero picó sin caer, y quedó sentado el bicho, que sabía más que Merlín, quedándose y alargando la gaita en demanda de carne en que meter los afilados cuernos.

Estando en esto apareció nuevamente en el ruedo Manolete II, con los pantalones de un mono sabio, siendo vivamente aplaudido.

Como el bicho renunciaba a tomar varas, asomó la bombilla roja, que condenaba al toro a fuego.

Murió un caballo.

El toro llegó al tercio de banderillas cortando el terreno que era un gusto.

Cofré llegó con los palitroques de pólvora, incendiándosele al llegar, y marchándose con ellos.

Después, y a la media vuelta, puso un par desigualísimo, que hizo rebrincar al toro.

Quico, poniendo la piel tan cerca del bicho que fué milagro que no le cogiera, dejó otro par desigual y caído. Cofré puso otro par malo a la media vuelta.

Quico puso medio par a la antigua usanza, y Manolete II, con chaquetilla verde y oro y pantalón azul y largo, salió a entenderse con aquel profesor de idiomas, empezando por presentarle el pico de la muleta. Dió algunos pases con no di simulada desconfianza, y entrando lejos largó media estocada muy caída, despidiendo el toro el arma al poco rato.

Más muleteo y un pinchazo en tablas del 3, con repetición de media delantera.

El toro dobló.

Tiempo, cinco minutos.

Segundo.—Castaño chorreado y abierto de cuerna, largo y de más alzada que el anterior; salió presentando los cuartos traseros, y después persiguió con ahinco a los capotes, tomando una vara de Pepín, al que mató el caballo, y otra de Marinero.

Pastoret dió algunos lances, quedándose algo el toro y rematando sin adorno.

Con gran poder y nobleza arrancó el toro para tomar otra vara de Veneno chico, que fué volcado con estrépito.

Pastoret toreó muy bien, siendo aplaudido.

Marinero largó otro picotazo, midiendo el suelo, y volvió a picar y a caer, dándose por terminada la suerte.

Murió un caballo.

Pastoret cogió los rehiletes y puso un par superior de poder a poder, escuchando muchas palmas.



Ballesteros dando una verónica al cuarto toro, del que se le concedió la oreja, de la novillada celebrada el día 25 de Julio de 1915 en la plaza de Madrid.

(Instantánea de Rodero).

Ayuntamiento de Madrid

Ahijao metió otro desigual, y Pastoret chico otro, repitiendo Ahijao con uno abierto á la media vuelta.

Pastoret, de morado con oro, mandó retirarse á la gente, y dió en seguida un pase de pecho, superiorísimo por la valentía empleada en él y lo que se ciñó, y con otro más sobre la derecha, tomando largo el viaje y dejando la muleta con picardía, largó una estocada caída que produjo derrame y tumbó á la res.

Palmas.

Tiempo, tres minutos.

Tercero. Cárdeno, salpicado y bien puesto. Bernardo Muñoz dió cinco verónicas, siendo buena la tercera, y acabando con un recorte.

Palmas.

Luego dió algunos capotazos muy eficaces para fijar al toro, y entró Veneno chico, que puso una vara sin caer, dando ocasión á que Bernardo oyera más aplausos por el quite.

Otros dos picotazos del mismo picador, dejando enhebrada en el último la garrocha, que se cayó en seguida.

Topando acudió el bicho al cite de Santamaría, y se salió suelto, recogiendo luego con su capote Pastoret, que remató con la montera.

Martitos tiró un par, que quedó bien.

Portugués cumplió con medio caído, y Martitos no clavó por desarmarle el toro, volviendo á repetir la suerte sin que el presidente viera que los palitroques habían quedado en el suelo, precipitándose á dar la señal.

Bernardo Muñoz, de tórtola y oro, dió el primer pase por alto y parando, y luego, en los medios y mandando retirarse á la gente, empezó á hartar al bicho de trazo.

Dió en total doce pases con la derecha, tres altos, uno de pecho y una estocada perpendicular.

El toro dobló y volvió á levantarse dos veces, para caer al fin sin puntilla.

Palmas.

Tiempo, seis minutos.

Cuarto.—Berrendo en negro, botinero y bien puesto y tuerto del derecho.

Manolete dió cuatro verónicas y un recorte, siendo buenos dos de los lances.

Aplausos.

Mostrándose blanducho en extremo, sin llegar á los caballos, y, por consiguiente, sin producir caídas ni bajas, admitió el miureño cinco sangrias de Lobatón y de Carrero.

Quico salió en falso tres veces, y proponiéndose sin duda dejar una á una las banderillas, alargó el brazo y clavó un rehilete.

Cofré puso un par desigual y caído, y Quico otro por el mismo sistema.

¿Si será algún banderillero de Palomo que haya resucitado?

Al toro le dió por correr al hilo de las tablas despreciando los capotes y los consejos amistosos, causando la desesperación de Cofré, que no sabía cómo ni por dónde entrar.

El hombre, arriesgándolo todo al fin, entró al sesgo delante del 3, y agarró un par caído.

Manolete II empezó con dos sobre la derecha, sufriendo dos coladas y un desarme; añadió otros cuatro altos, y poniéndose lejos atizó un pinchazo hondo saliendo despedido el estoque.

Entrando lo mismo soltó media estocada perpendicular, y después media delantera saliendo casi atropellado.

Largó en seguida un pinchazo más, y dió un pase alto sufriendo un desarme.

El toro, ya muy diestro en el arte de arrancarse á tiempo, procurando dar cornadas seguras, se echó sobre el espada, que esquivó el encuentro, atizando después media buena á un tiempo. Primer aviso.

Hubo luego un pinchazo en hueso y otro hondo, recibiendo al parecer el diestro un pisotón, y retirándose á la enfermería.

Tiempo, once minutos.

Pastoret se apoderó de los trastos, pero el toro se echó y volvió á levantarse, porque no había doblado ni por cansancio ni por las heridas, sino porque así encontraba más fresco en el lugar de plaza en que estaba, que era sobre la boca de riego, donde la arena estaba removida y húmeda.

Pastoret largó un pinchazo sin soltar, y repitió, quedándose el bicho tan terne, aun después de haber sido apuntillado en uno de sus afinojamientos.

Y una chalequera aviesamente profunda dió fin á la vida del toro, que cayó sin que interviniera de nuevo el del cachete.

Tiempo, cinco minutos.

Quinto.—Castaño, albardado, bragado y corto y apretado de cuerna.

Su primera hazaña fué derribar á los dos picadores que estaban esperándole.

Pastoret veroniqueó tres veces, viéndose comprometido al dar el segundo lance, añadiendo otros sin gran éxito.

En la primera suerte intervinieron Lobatón y Marinero, que pusieron cinco varas; y cuando el toro estaba más guapo tomando varas y derribando con ímpetu, el presidente, fiel á la torpeza con que había empezado su cometido, ordenó que tocaran á banderillas.

¡Bien!... ¡moño!... ¡bien!

Entre Pastoret chico y Ahijao pusieron tres pares y medio, todos malos.

Pastoret brindó á un espectador del 2, mientras el público protestaba airado de la precipitación del presidente, y empezó á torear muy bien por haberse encontrado con un bicho suave y noble á no poder más.

Pasó de rodillas, tocó el testuz, se confió como debía con el bravo animal, y después de dos naturales, dos con la derecha, uno alto, cuatro cambiados, cinco de pecho y tres rodilla en tierra, metió un pinchazo en hueso, saliendo despedido el estoque á prodigiosa altura, y luego y recreciéndose, porque lo decimos la res lo merecía, largó una estocada algo ida hasta la mano.

Y después de intentar Pastoret el descabello con la puntilla, el toro dobló.

Tiempo, seis minutos.

Muchas palmas para el diestro y para el toro y continuación de las protestas al presidente.

Sexto.—Colorado, ojo de perdiz y delantero y recogido de armas.

Largo puso una vara junto á la barrera de los toriles, y á Santamaría se le coló el toro por los cuartos traseros de su montura, derribándole también.

Bernardo Muñoz dió seis lances aceptables.

El presidente, acertando esta vez, hizo asomar la bombilla roja por no haber tomado el bicho más que una sola vara.

Por arte mágica, murieron dos caballos.

Garrido puso un par y se cayó ante la cara, no viéndole el toro, cegado por el fuego. Así y todo sacó la taleguilla rota, sin duda por el encontrón al clavar.

Martitos puso una banderilla en el toro y otra en la arena, y el bicho mugió de rabia por no poder cogerle.

Garrido entró á la media vuelta y dejó un par bueno.

Martitos acabó con otro par á la media vuelta.

El toro se había quedado cojo de la mano derecha.

Muñoz presentó la muleta y el toro empezó á retroceder.

Cerca, pero movido, el diestro dió siete pases con la derecha, ocho altos y dos de pecho y despachó con una estocada baja, á la una y cinco, después de haber invertido siete minutos en su faena.

APRECIACION

Los miureños del sábado, hecha excepción del primero, que era legítimo en lo de buscar y ser doctor en todas las borlas, y del segundo, que no le iba á la zaga, se dejaron torear, sobresaliendo el quinto.

El primero y el último fueron fogueados.

De los matadores, salvo la segunda faena de Pastoret, que apuntó á lo bueno, y la estocada al mismo toro, todo lo demás que hicieron fué aburridísimo en conjunto é insoportable en detalle; alguna verónica de Manolete, alguna de Muñoz, algún quite de Pastoret, un par de banderillas del mismo, y pare usted de contar.

De los picadores, Veneno chico.

Con las banderillas, Martitos y Garrido, que fué volteado sin consecuencias.

La presidencia, desacertada.

Los servicios, aceptables.

La entrada, casi un lleno.

La noche, calurosa.

Corrida de novillos verificada ayer 1.º de Agosto de 1915.

Con mucha menos entrada que en la nocturna de la víspera, se celebró ayer esta corrida de novillos, en que actuaron como espadas Ale, Fortuna y Torquito II, que habían de despachar seis novillos defectuosos, de la ganadería de los herederos de D. Esteban Hernández.

La presidencia, corrió á cargo de D. Francisco Díaz.

Primero.—Cachucho, núm. 43, jabonero, botinero y corto de pitones.

Ale cogió una garrocha y se dispuso á dar el salto, que consumió, resultando poco ágil, pesadote, pero bien calculado y limpio.

Las escasas palmas no correspondieron á los buenos deseos.

Después dió cuatro verónicas y un recorte,

viéndose obligado á invocar el derecho de asilo en el burladero del 3.

Marín pegó duro y fué derribado, sucediéndole lo propio á Barco. Repitió éste, y Marín picó una vez más, desmontándose.

Ciervana salió en falso por quedarse el toro, y después agarró un par reunido y pasado al cuarteo.

Alvaradito chico animó al toro para que entrara, y colocó un par bueno, que fué aplaudido.

Ciervana finalizó con un par desigual.

Ale, de lila y oro, toreó como siempre, ni más ni menos, ni menos ni más, haciendo sus desplantillos una vez pasado el toro, sin dejar quietos un instante los pies y buscando siempre los aplausos de la galería.

Los pases fueron nueve con la derecha, uno natural, uno alto, dos cambiados y uno de pecho, para una estocada buena que mató.

Tiempo, tres minutos.

Segundo.—Empedraito, núm. 51, jabonero, botinero y también corto de cuerna.

Fortuna tenía mala ídem, pues las dos primeras veces que se dispuso á lancear se le fué de una mano el capote.

Lo que hizo después fué fofo y malo, para acabar con un recorte.

Artillerito puso dos varas buenas, y Moreno una buena y otra de las corrientes.

Casares puso un par desigual y caído, y Comparete cumplió con otro bueno.

El primero clavó un par desigual.

Fortuna, de morado con oro, dió un pase de pecho, medio de rodillas, y luego otro cambiabiado, lo de siempre y sin variar. ¡Monotonía sobre monotonía! Ninguno de estos jóvenes se trae matiz propio ni asomo de estilo personal. La cuestión es volver y revolver al toro sin arte y sin salsa. Vimos varias coladitas y persecuciones y después una estocada entera y buena, en poco terreno y acostándose sobre el morrillo, cayéndose el toro enseguida. Fué lo único.

Tiempo, cuatro minutos.

Ovación y vuelta.

Tercero.—Calzadito, núm. 23, jabonero, botinero y con la misma encornadura que los anteriores.

Salió, acudió codicioso á un capote y remató en las tablas del 10, rompiendo un témpano.

Torquito se abrió de capa, pero confesándose de antemano vencido, pues no tuvo decisión para aguantar al bicho, que se comía por la impaciencia de hacer algo.

Pero aquí de las burlas de la casualidad. Apenas se le presentaba un picador volvía la cara y se iba.

Al fin se decidió y una vez clavado el cuerno en el caballo de Oliete, no sabía cómo dejarle.

Y no hubo más, y por no haberlo, el presidente tuvo que sacar el pañuelo rojo, encargándose de poner las banderillas de fuego Cuco y Zurini.

El primero puso por casualidad un par aceptable, y Zurini, que indudablemente es superior á su camarada en la antigüedad y en el mérito, se contentó con uno delantero.

El dicho Cuco dejó otro par tirado y caído, sin querer verle, acabando Zurini con uno que no se encendió.

Torquito II iba de azul con oro; inauguró su faena con una colada y una huída; en el segundo le sucedió lo mismo; luego toreó agachado, casi á gatas, y continuó muleteando encorvado y por delante, para atizar una estocada atravesada, saliendo de estampía á esconderse en el burladero del 2.

Atizó después un pinchazo, quedándose indeciso entre saltar la barrera ó refugiarse en el burladero otra vez, pero se aquietó viendo al toro parado.

Entrando recto y bien, sacudió otro pinchazo hondo.

Primer aviso.

Otra entrada y un pinchazo más, volviéndolo todo y una estocada delantera y caída, barrenando, cinco intentos de descabello y un acierto.

Tiempo, trece minutos.

Cuarto.—Pelón, núm. 20, berrendo en negro y abierto de cuerna.

Ale volvió á coger la garrocha, y en vista de que el toro no se fijaba en él por no alcanzarle la vista á más de un kilómetro, abandonó el palo y cogió el capote, dando una verónica buena, pero que sobraba por estar el toro quedado.

El animal tomó por puro compromiso cuatro varas de Marín, que le picó siempre mal, siendo esto quizá la causa de la indolencia de la res, y se varió el tercio sin que hubiera ocurrido una sola caída.

Alvaradito chico y Ciervana fueron los encargados de banderillar al toro, dejándole dos

pares desiguales, dos medios, y un par bueno de Alvaradito.

El bicho estaba muy quedado cuando llegó á torearle Ale, que no hizo absolutamente nada de lo que se llama torear, sino dar siempre por delante y movido una serie de trapazos inordinados.

Atizó una estocada corta desprendida y media más caída, y cayó el toro como una masa. Tiempo, seis minutos.

Quinto.—*Villadario*, núm. 18, negro, ensabonado y corto y delantero de cuerna.

Salió un coletudo, hizo el paso y se retiró.

Fortuna toreó muy bien por verónicas, sien- de aplaudido.

El bicho, que al salir había aguantado dos refilonazos, admitió un puyazo de Artillerito, que cayó, y otro de Moreno que rompió la vara.

Repitió el primero con otra vara, perdiendo el caballo, que salió despacito, dejando un reguero de sangre, y el propio Artillerito picó dos veces más siendo buenas todas las varas que puso.

El toro, bravo.

Murieron tres jamelgos.

Artillerito fué ovacionado al retirarse.

¡Así sea siempre!

Fortuna cogió las banderillas cortas y quebró, dejando medio par en todo lo alto.

Palmas.

Después se apoderó de las largas, y tras de intentar nuevamente el quiebro, puso un magnífico par de frente, haciendo una archisuperior entrada.

Muchos aplausos.

Compare tiró las banderillas, y luego colocó un par abierto, entrando apresuradamente Casares para clavar medio.

Fortuna presentó la muleta, y al engendrar el primer pase fué cogido en firme y zarandeado, sacando el chaleco roto y sufriendo hemorragia nasal.

Repuesto del accidente, cogió el matador otra vez los trastos, y empezó á pasar cerca y bien, siendo cogido nuevamente por el pecho y lanzado á la tierra. Allí el toro metió otro vez la cabeza, levantándole con ambos cuernos, pero sin encarnar, acudiendo al quite todos los toreros.

El toro estaba incierto por causa de la feísima lidia que se le había dado, pues los peones abusan que es una maravilla toreando á dos manos, y cambiando las cabezas de los bichos en devanaderas.

Fortuna, que como es natural había tomado asco al toro, iba prolongando su faena, dejando á los peones que lo hicieran todo, y cuando se decidió á entrar lo hizo marchándose, para soltar un bajonazo que produjo gran dorrage y la muerte del bicho.

Tiempo, diez minutos.

Fortuna se retiró á la enfermería.

Sexto.—*Limeño*, núm. 55, negro, bragado y mogón del derecho.

Torquito lanceó de capa precipitadamente y dejándose comer el terreno.

Después de innumerables verónicas y capotazos dió un recortito y se acabó la serie.

Siguieron los capotazos.

Castizo sufrió una talegada horrible, y Torquito II se hinchó toreando.

Relámpago puso cuatro varas seguidas, buena la última, y se acabó la suerte.

El toro, bravo y con poder.

Murió un caballo.

Villa salió en falso dos veces y puso un par pasado y caído.

Zurini dejó medio y otro desigual Villa.

Torquito II, hecho un cinco francés, siempre torcido hasta en los desplantes, muleteó, sin embargo, con valentía, intercalando algunos rapidísimos molinetes, para soltar después, entrando recto, una estocada buena, saliendo el toro muerto de la mano.

Tiempo, cuatro minutos

Eran las siete y dos minutos de la tarde.

Fortuna sufrió un varetazo en el hipogastrio, otro en el lado derecho del pecho, otro en el izquierdo y un pitonazo en el labio superior.

APRECIACION

Una corrida más. Quisiéramos que estas apreciaciones fueran el fiel reflejo de un entusiasmo hondamente sentido; pero ¿qué entusiasmo puede producir esta monotonía. no turbada nunca por un detalle de emoción, de grandeza ó de arte?

Antes había corridas malas con algún detalle; ahora, ni el detalle siquiera. Vemos bullir, mover capotes y muletas y pinchar una y otra vez, pero nada más.

Los toros de ayer estuvieron bien presentados, teniendo en cuenta su condición y la categoría de la fiesta.

Hubo uno bravo, el quinto; otro bravo y con poder, el sexto; otro voluntario y duro, el primero; otro, el segundo, voluntario nada más; otro, el tercero, que aunque no entró á los picadores no volvió la cara tampoco; y otro, el lidiado en cuarto lugar, que resultó manso del todo.

Esto es lo que debe decirse en justicia.

Ale, en su afán de intentarlo y realizarlo todo, dió muy bien, con mucha precisión, el salto de la garrocha en el primer toro, al que dió dos buenas verónicas, realizando con él una faena algo movida para despachar con una estocada buena. Al segundo le toreó desconfiado, no estando bien con el capote.

Fortuna es un torerito que puede ser muy elegante y al que tocó un buen toro en el segundo de la lidia; toreó sin parar, pero la falta de mérito en la faena la compensó la estocada, única y buena con que mató, entrando bien. El quinto, que estaba incierto por el abuso injustificado de los peones, lo cogió dos veces al pasar, y le cogió precisamente por estar el diestro desconfiado con él. Una estocada baja le sacó del compromiso, vengándole del desaguisado. En banderillas y toreando, bien.

Torquito II, desastroso en el tercero, que no tenía más defecto que el de achuchar un poco, teniendo el espada un defecto mayor, que era el de no saber evitar los achuchones.

Para eso sirven la muleta y la vista y la habilidad, tres cosas con que el buen lidiador corrige los defectos mayores.

En el último toreó desconfiado, y al meterse á herir volvió la cara y salió de huida, pero nos deslumbró con los molinetes que prodigó como si le hubieran dado cuerda, vertiginosamente y sin parar.

Lo mejor que hizo fué dar la última estocada.

Con la garrocha, Barco, Artillerito, sobre todos, y Moreno y Relámpago.

Con los palitroques, Alvaradito chico, Compare y Cuco.

La presidencia, acertada.

Los servicios, bien.

La tarde, con viento.

La entrada, regular, tirando á buena.

PACO MEDIA LUNA.

En Carabanchel

Corrida de novillos celebrada ayer domingo 1.º de Agosto, en la plaza de Vista-Alegre.

El lleno atendió á la llamada hecha por la corrida última; pero en la de hoy ni la gente torera ni el ganado correspondió al llamamiento, como tampoco el servicio de plaza.

¡Ya empezamos!

El ganado, que fué del duque de Tovar, resultó fino de pelo, pero jovencuelos y sin poder ni presencia, exceptuando el quinto y sexto.

Los matadores Vernia, Esquermo y Marchenero fueron los encargados de despacharlos.

Verificado paseo y despejo, salió el

Primero.—*Espanolero*, núm. 6, colorado, salpicado, con bragas, abierto y mogón del derecho.

Vernia movióse mucho al veroniquear.

Entre Azuquita y Busto dieron tres puyazos, rasgando la piel.

Los rehileteros Segurita de Valencia y Bonifa colocaron dos pares cada uno.

Vernia, de ocre y oro, salió á enténderselas con un manso huído, aunque sin malas intenciones.

Estando Bonifa reculado en tablas del 1, arrancóse súbito el toro, y encunándole lo volteó, quedando inmóvil en el suelo.

Los monos le trasladaron á la enfermería.

Vernia ejecutó una labor desconfiada, concretándose á pasar la franela por la cara de su enemigo, sin templar, aguantar, ni por tanto terminar ningún pase.

Ayudado por todos, tan pronto se puso en condiciones el bicho, largó una atravesada á volapié, quedándose.

Segundo.—*Curiano*, núm. 35, negro, meano, mogón del izquierdo y más chico.

Esquermo paró con seis verónicas en dos tiempos.

Los varilargueros, á los que acometió el toro con bravura y sin que le apurasen, dieron cuatro puyazos á cambio de dos tumbos.

Ahijao y Miajicas banderillaron y por tanto, Esquermo, de morado y oro, dió comienzo á su labor con tres bajos en redondo, dejándose comer el terreno sobre tablas.

Seis pases más, dos de ellos rodilla en tierra, y entrando recto, dió habilidosamente un metisaca.

Terminó de una estocada un poquitín delantera, de efecto instantáneo.

Tercero.—*Sardineto*, núm. 14, negro zaino, mogón, bizco del derecho y escurrido de carnes. Marchenero, capote al brazo, dió cuatro capotazos con la percalina sobre el derecho.

Salió Bonifa y se le aplaudió.

Los picadores no se portaron mal con la puya, y mejor estuvo Marchenero, aliviando á los caídos.

Resumen del tercio: cinco picotazos, tres tumbos y la primera baja caballar.

Marchenero colocó un par pasadillo, siguiendo su turno Rubito de Zaragoza, dejando los palos sobre la candente arena; repitió la suerte con otro en lo alto, y un incógnito, vestido de granate y plata, no encontró ocasión para clavar, y cuando la halló, lo hizo al aire; menos mal que, al doblar, consiguió tocar carne con los rejones.

Marchenero, de verde y oro, ejecutó una finísima y valiente faena con la muleta, á la que siguió una estocada contraria de tanto atracarse, un pinchazo en hueso y un intento.

El toro dobló, y el puntillero, no Bule, acertó al sexto golpe.

Cuarto.—*Pasajero*, núm. 109, negro, entrepelado, bragado, largo y veleta.

Un buen puyazo de Azuquita, tres de sus compañeros, dos caídas y un caballo muerto, compusieron esta parte.

Entre las protestas del público (nada más que por su exceso de valentía), Bonifa colocó par y medio y otro Segurita de Valencia.

Vernia pasó á este toro más embarullado que á su primero.

El toro, que quedó estropeado á la salida del chiquero por los recortes de un peón, se tumbó dos veces, costando gran trabajo levantarlo, por lo que el matador nada pudo hacer, terminando con la vida del indefenso animal de dos pinchazos y una estocada caída.

Quinto.—*Zamarro*, núm. 36, berrendo en negro, botinero, fino de puas y el mayor de los lidiados.

Al intentar recogerle Esquermo, es alcanzado y volteado.

Certero al herir desangró dos caballos, recibiendo de los jinetes sólo los puyazos de reglamento.

Banderillaron Ahijao y Miajicas, quedando ambos á cual mejor.

Esquermo, algo resentido de la pierna izquierda, efecto de la cogida, ayudado de sus banderilleros pasó poco y con precaución, consiguiendo una estocada caída, en tablas del 2, de la que dobló el toro.

Esquermo pasó á la enfermería.

Sexto.—*Espanol*, núm. 7, berrendo en castaño, botinero, fino y veleta.

Marchenero entusiasmó al numeroso público con sus marcheneras, rematando arrodillado.

El toro, recreciéndose al castigo y acometiendo en corto y cara á cara, despenó tres cabalgaduras á cambio de dos arañazos; mas la presidencia, acaso asustada de ver tanta víctima, varió el tercio.

Entonces Marchenero jugueteó un poco con las cortas, y las colocó reunidas en el sitio del honor.

Siguieron Rubito de Zaragoza y otro.

Marchenero muleteó de tirón, y terminó de una estocada contraria, precedida de dos pinchazos.

Eran las siete y diez minutos.

MARIANITO.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer 1.º de Agosto de 1915.

Con buena entrada se verificó esta corrida, en la que el buen novillero Rodolfo Rodarte debía matar seis toros de D. Angel Cabeza, de Escalona (Toledo), hoy propiedad de D. Antonio Arroyo, de El Molar.

De sobresaliente actuó Emilio Mayor (Mayorito), de Gijón.

Primero.—*Cárdeno*, salpicado y astillado del derecho.

Rodarte, capote al brazo, dió tres recortes, que se jalearon, una verónica, y recortó.

Palmas.

El toro cumplió en varas, tomando tres y un marronazo, por una caída, haciendo un buen quite Rodarte, que dejó luego al bicho bien preparado para los piqueros.

El sobresaliente, Mayorito, se lució también en un quite.

Salinero y el hermano de Rodarte clavaron tres pares pronto y bien, distinguiéndose el primero en un par superior.

Rodarte, de verde y oro, cumplió con el presidente y fuese ante el toro, que se le arrancó de pronto y puso al espada en serio apuro, zafándose del encuentro con un pase de pecho, al

que siguieron varios de la misma marca, cerca y valiente, encoraginándose durante su faena, en la que á más de la tarascada mencionada hubo otras dos, sacando rota la taleguilla en una de ellas, y despachó al bicho de una caída, que unos aplaudieron y otros pitaron, éstos los menos.

El toro llegó á su jurisdicción avisado.

Segundo.—Colorado, careto, coliblanco y afilado de púas.

Rodarte le fijó con tres buenas verónicas y un recorte.

Muchas palmas.

El toro fué voluntarioso para los del castoreo; los derribó con ímpetu en las cinco varas que tomó, matando dos caballos.

Platero y Mellaíto colocaron tres pares de rehiletes, y salió por segunda vez con los trastos el mejicano Rodarte, que trasteó para igualar solamente habiendo alguno que otro pase bueno, toreando con la izquierda, y turnando de vez en cuando los peones, porque el toro estaba incierto.

Se deshizo de él con dos pinchazos, uno bien señalado y tirándose superiormente, y media estocada algo ida y un descabello á la primera intenciona.

Palmas.

Tercero.—Colorado, abierto de cuerna, y más terciado que los otros dos.

Salió velozmente y la emprendió á cornadas con un caballo, matándole, cayendo el varilarguero al descubierto y llevándose el toro por fin el espada, que luego toreó muy reposado por verónicas, dando cuatro, y recortó.

Muchas palmas.

El toro no entró á los caballos, á pesar de que le estuvieron dando tregua y citando un buen rato, y le foguearon, sufriendo Mellaíto durante el tercio una persecución de las que asustan.

Y Rodolfo inauguró su tercera faena con un gran pase de rodillas, dando á continuación otro superior de pecho, uno ayudado, uno natural con colada, sufriendo después una arrancada y haciéndole su hermano el quite.

Entró, escurriéndose, y se cayó, no haciendo el bicho por él, dando luego un pinchazo é interviniendo Torerías con unos capotazos.

Rodarte volvió á tirarse y consiguió una estocada en lo alto, que hizo doblar al instante al toro.

Palmas.

Un pequeño riego á cubos, que causó la impaciencia del público, y se dió suelta al

Cuarto.—Berrendo en colorado, bien criado y bien puesto.

Rodarte dió cuatro lances, que se aplaudieron, y el toro tomó una vara, mala por cierto, dando caída y haciendo el quite Rodarte, que se llevó el toro á las afueras.

Tres varas más; una recargando, por otras tantas caídas, y sonaron los clarines.

Mayorito, al rematar un quite, recibió un palotazo en una pierna, que le hizo dar la vuelta, quedándose tan sereno y arrogante ante la cara del cornúpeto.

José Rodarte colocó dos pares superiores, el primero do poder á poder, llegando admirablemente y metiendo los brazos con gran estilo.

Ovación.

Otro banderillero clavó un par muy abierto y se quedó en la cara, empujándole el bicho y cayendo ante sus bigotes, sin que, por fortuna, le diera cornada.

Rodarte pasó de muleta á este toro, que estaba quedado, sereno y desde cerca, siendo buenos varios pases de pecho y por alto.

De primeras entró para un pinchazo, y luego, tirándose á ley, sepultó el estoque en todo lo alto, cogiéndole el bicho y campaneándole.

Todos los toreros fueron al quite, y Rodarte se levantó cojeando, pero ileso.

El toro cayó sin puntilla.

Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

Quinto.—Negro, listón, meano.

Mayorito dió tres lances y un recorte.

El toro cumplió en el primer cerchio.

Mellaíto clavó un buen par, saliendo trompicado.

Palmas.

Platero dejó el suyo bastante caído.

Mellaíto cerró el tercio con uno abierto y caidillo.

Rodarte se encontró con un toro huido, y sin admitir ayudas del peonaje logró sujetarle con pases de pitón á pitón.

Mató de dos medias estocadas, una ida, y la otra bien colocada, y descabelló á la primera.

Y otra ovación y oreja.

Sexto.—Colorado, veleta.

Mayorito lanceó valiente y mejor que en los otros toros, toreando á continuación Rodarte por verónicas y de frente por detrás.

Muchas palmas.

El toro tomó tres varas, sin caídas, por un caballo muerto.

Cogieron las banderillas Rodarte y el sobre-

saliente; el primero intentó cambiar, gritándole el público que no lo hiciera, y entonces se las ofreció á su hermano, que llegando divinamente dejó un buen par.

Muchas palmas.

Mayorito también dejó los palos.

Un mono sabio fué cogido y volteado.

Mellaíto clavó uno desigual, y terminó Rodarte (J.) con medio.

Luego, parte del público pidió que matara el sobresaliente, el cual se hincó de rodillas pidiéndolo, y como quiera que el presidente negó la petición, pues era Rodarte el espada anunciado para matar los seis toros, éste salió á despachar al bicho, haciendo la faena en medio de las palmas de unos y de las protestas de otros.

Dió varios pases buenos, entre ellos un molinete, y empleó para matarlo media estocada ida y una hasta el puño, cayéndose á la salida.

Los dos hermanos fueron sacados en hombros de la plaza.

La corrida terminó á las siete y cuarto.

JUSEPE.

El caso de Cayetano Leal

A codazo limpio desaparecen las figuras en nuestros tiempos, y al que no se hace notar lo bastante para defenderse su poquito, lo arrojan sin lástima y sea de él lo que Dios quiera. Fuera ya del sector á donde llega la compasión humana, no hay piedad para el caído. Este es el caso de Cayetano Leal (Pepe-Hillo), que aunque nunca rayó en su arte á gran altura, siguió toda la progresión desde novillero á matador de toros y tuvo tardes buenas y oyó aplausos, logrando conquistarse un puesto en su difícil profesión.

Pues bien; este Cayetano Leal, actualmente peón de albañil en el Canal de Isabel II, está sujeto á un jornal mezquino que no basta á cubrir las más perentorias necesidades de su numerosa familia. Alguien pensó, con muy buen criterio, que debía celebrarse en obsequio suyo un beneficio taurómico; pero apenas ha empezado á gestionarse el medio de llevarse á cabo la fiesta, dos de los principales elementos que más debieron ayudarle se echaron para atrás. Los Gallos y Pastor.

Es verdad lo que se asegura: cuando el padre de estos Gallos, que hacen gemir tan continuamente las prensas, necesitó, enfermo y abatido, de una función benéfica, Cayetano Leal fué uno de los primeros en ofrecerse. En aquella función salió Rafael á matar un becerro para dar más aliciente y provecho á la fiesta, y respecto de Vicente Pastor, fuerza es recordarle que allá en sus comienzos, cuando no tenía *vestido* ni *espá*, Cayetano fué quien se los proporcionó, ayudándole.

Hay que ser consecuentes, Sres. Gallos, señor Pastor; todos por su postín, unos para demostrar la gratitud, que es tan necesaria en la vida donde todos, valgamos lo que valiéramos, podemos acabar en peones, y otro por gratitud y por su cargo de presidente de la Asociación de toreros, deben poner de su parte cuanto sea posible para que el desgraciado matador de toros, hoy acorralado por la desgracia, tenga medios para vivir, debidos á sus camaradas.

Es necesario por el honor del nombre, por la piedad del corazón, por lo que todos nos debemos, que la corrida á beneficio de Cayetano Leal se verifique pronto y bien, con todos los elementos y alicientes que puedan proporcionarle rendimientos gordos.

¿Les faltan iniciativas? Pues dentro de la Asociación de toreros hay un señor de talento clarísimo y gran conocedor de las cuestiones económicas, que podrá dar muchas soluciones.

A ello, pues, y perdamos tiesura señores fenómenos, para ofrecer la obra de caridad de levantar al caído, que arrieros somos y en el mundo estamos, y sería una lástima que tanto los Gallos como Vicente, renegaran del papel del torero caritativo, que era proverbial.

Un esfuerzo, y á ver si el pobre Cayetano logra salir de la difícil situación en que se encuentra, y Dios les pagará á ustedes el bien que intenten y lo que hagan en obsequio suyo.

POR TELEGRAFO Y TELEFONO

La Solana, 25.

Toros de Flores, regulares.
Currillo, ovacionado toreando y matando, concediéndosele dos orejas.
Cornejo, desgraciado.—C.

San Clemente, 25.

Ganado del marqués de Melgarejo, bueno.
Francisco Pérez (Aragónés), único matador, superior toreando y banderilleando; despachó los tres toros de tres estocadas y un pinchazo,

concediéndosele dos orejas y siendo contratado para la feria.—C.

Valencia 26 (19,15).

Pablo Romeros, broncos; tomaron 29 varas por nueve caídas y siete caballos muertos.

Gallo, regular y pésimo.

Gallito, bien y superiorísimo.

Belmonte, soso y bien.

La entrada, un lleno.—Chopeti.

Valencia 27 (19,10).

Miuras, buenos; aguantaron 29 varas, dieron once caídas y mataron siete caballos.

Gallo, mal y colosal.

Gallito, superior en los dos.

Belmonte, bien y temerario.

Corrida superior y entrada un lleno.—Chopeti.

Valencia 28 (19,25).

Conradis y Braganzas, mansos; tomaron 37 varas por 16 caídas, matando cuatro caballos.

Gallo, mal y bien.

Gallito, bien y bien.

Belmonte, superior y regular.

Saleri II, bien en los dos.—Chopeti.

Santander 1.º (19,22).

Saltillos, cumplieron.

Gallo, regular y detestable.

Joselito, ovación y oreja segundo, bien en el quinto.

Belmonte, bien y superior.—X.

Valencia 1.º (18,19).

Miuras, regulares.

Tomaron 45 varas por 11 caídas y 7 caballos muertos.

Copao, bien, regular.

Vaquero, superior, superior.

Reyes, regular, bien.

Toboso, bien, mediano.

Reyes y Toboso, heridos leves.—Chopeti.

Barcelona 1.º (19,24).

Sánchez Coquilla, buenos.

Caballos, doce.

Larita, bien, mediano, y cogido contusión pecho.

Saleri, aceptable, mal, muy bien y bien.—Carrascas.

Zaragoza 1.º (19,22).

Sánchez, buenos.

Aragónés, bien toreando y superior matando.

Salazar, bien y valiente.—C.

A nuestros lectores

El jueves próximo, y con objeto de no retener las brillantes crónicas de nuestros corresponsales de provincias, y muy especialmente las de Barcelona y feria en Valencia, publicaremos un número extraordinario y de gran interés.



Manuel Rodríguez (Mogino) toreará en Brihuega el día 17 de Agosto.



Amadeo Santamarina actuará en Cebrenos (Avila) el día 14 de Agosto.



En San Sebastián ha quedado ultimada la combinación de las corridas que se han de celebrar durante los meses de Agosto y Septiembre, en la siguiente forma:

Día 14 de Agosto.—Toros de D. Gregorio Campos, para Gaona y Joselito.

Día 15.—Ocho toros, cuatro del duque de To-var y cuatro de Medina Garvey, para Gaona, Joselito, Limeño y Celita.

Día 22.—Joselito, solo, estoqueará seis toros de Santa Coloma.

Día 29.—Manolete, Celita y Algabeno II, se las entenderán con ganado de Miura.

Día 5 de Septiembre.—Toros de Pablo Romero, por Gaona, Regaterín y Algabeno II.

SE VENDEN SOLARES

al contado y á plazos, en la calle de López de Hoyos, desde una peseta cincuenta céntimos el pie.

Informarán en la Administración de este periódico.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER
Martín de los Heros, 13
Teléfono 993.—Apartado de Correos, 65.